TECLA
DIGITAL

Revista de la Escuela Secundaria 2060
Publicación Gratuita Año 14_ Noviembre 2023

SB Secundaria Belgrano es HOY!

“Poder decir adiós es crecer”

Gustavo Cerati

5to. año A

5to. año B

COMPLEJO BELGRANO

Catamarca 2451 / 2000 Rosario / Santa Fe
(0341) 4361302 / 4354082
www.complejobelgrano.edu.ar

Fotografías de:

Alex Rolle Prado, 4to año A

Facundo Sastre, 4to año B

Victoria Albertengo, 4to año B

4to. año A

4to. año B

3er. año A

3er. año B

COMPLEJO BELGRANO

Catamarca 2451 / 2000 Rosario / Santa Fe
(0341) 4361302 / 4354082
www.complejobelgrano.edu.ar

2do. año A

2do. año B

2do. año C

1er. año A

1er. año B

1er. año C

SECUNDARIA BELGRANO

Fotografías de los 12 cursos 2023 ¿Cuándo crecimos tanto? Ya no entramos en las páginas de Tecla.

AB Primaria Antonio Berni
SB Secundaria Belgrano
IB Instituto Belgrano

COMPLEJO BELGRANO

Catamarca 2451 / 2000 Rosario / Santa Fe
(0341) 4361302 / 4354082
www.complejobelgrano.edu.ar

Concurso literario

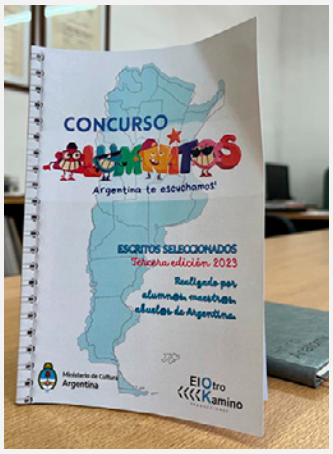
Los alumnos de 2do año participaron junto a la profesora Inés Duncan del **Concurso literario Alumnit@s, Argentina te Escuchamos**, promovido por la productora El otro Kamino

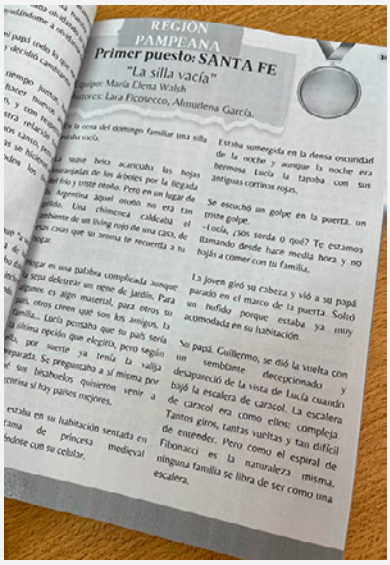
Se propuso la escritura de relatos grupales teniendo en cuenta las historias de cada región y las problemáticas actuales de los jóvenes.

¡Gracias y felicitaciones! a todos los grupos que participaron y especialmente a las ganadoras del **Primer Premio de la Región pampeana,** Lara Ficossecco y Almudena García.

Los tres grupos participantes:
1- Ignacio Panzavolta, Lautaro Quiroga, Benjamín Ovando y Juan Martin Beloscar
2- Agustina Kurhy y Luna Gestari
3- **Lara Ficossecco y Almudena García**

INSTAGRAM @alumnitxsargentina
INSTAGRAM @eokproducciones





A continuación compartimos el texto ganador "La silla vacía". ¡Que difruten la lectura!

ALUMNITOS
3ra Edición 2023

DIPLOMA

El 30 de octubre de 2023, El Otro Kamino Producciones certifica que:

El Escrito **"La silla vacía"** obtuvo el **1.er Lugar** de la Región **PAMPEANA** en el Concurso "Alumnit@s: Argentina te Escuchamos!".

Sus Autores son **Lara Ficosecco y Almudena García**, de la Institución Educativa **EESOPA N.° 2060 "Gral. Manuel Belgrano"**.

Marcela Luchetta
Directora del Concurso

El Otro Kamino

Osvaldo Boscacci
Coordinador de Jurados

COMPLEJO BELGRANO

Catamarca 2451 / 2000 Rosario / Santa Fe
(0341) 4361302 / 4354082
www.complejobelgrano.edu.ar

LA SILLA VACÍA

Equipo-Seudónimo: María Elena Walsh
Autoras: Lara Ficossecco y Almudena García

En la cena del domingo familiar una silla estaba vacía.

La suave brisa acariciaba las hojas anaranjadas de los árboles por la llegada del frío y triste otoño. Pero en un lugar de la Argentina aquel otoño no era tan gélido. Una chimenea caldeaba el ambiente de un living rojo de una casa, de esas casas que su aroma te recuerda a tu hogar.

Hogar es una palabra complicada aunque la sepa deletrear un nene de jardín. Para algunos es algo material, para otros su país, otros creen que son los amigos, la familia… Lucía pensaba que su país sería la última opción que elegiría, pero según ella, por suerte ya tenía la valija preparada. Se preguntaba a sí misma, ¿Por qué sus bisabuelos quisieron venir a Argentina? Si hay países mejores.

Lucía estaba en su habitación sentada en su cama de princesa medieval distrayéndose con su celular. Estaba sumergida en la densa oscuridad de la noche y aunque la noche era hermosa Lucía la tapaba con sus antiguas cortinas rojas.

Se escuchó un golpe en la puerta, un triste golpe.

—Lucía, ¿sos sorda o qué? Te estamos llamando desde hace media hora y no bajás a comer con tu familia.

La joven giró su cabeza y vió a su papá parado en el marco de la puerta. Soltó un bufido porque estaba ya muy acomodada en su habitación.

Su papá, Guillermo, se dió la vuelta con un semblante decepcionado y desapareció de la vista de Lucía cuando bajó la escalera de caracol. La escalera de caracol era como ellos: compleja. Tantos giros, tantas vueltas y tan difícil de entender. Pero como el espiral de Fibonacci es la naturaleza misma, ninguna familia se libra de ser como una escalera. Tal vez de caracol, tal vez recta o tal vez con hoyos en el medio, pero nadie se salva. Aún así, todas las escaleras pueden ser hermosas a los ojos de las que las miran y únicas en cada lugar. Algo que a veces pasa es que te encanta una escalera y querés tenerla, pero en realidad, tiene defectos como tu escalera. Lo más probable es que ames esa escalera de caracol de tu amigo pero si te acercás un poco más, vas a ver como la pintura está rayada en la baranda. Aunque intentes pintar la escalera jamás va a cambiar del todo. Una escalera de caracol siempre lo será, pero lo mejor es aceptar que la casa vino con escalera de caracol y apreciar que por lo menos no está rota como la de tu vecino.

Su familia era la familia escalera de caracol arrepentida que desea ser recta. Algunos prefieren llamar a esto con un nombre más corto: “familia modelo”. A la pobre escalera la intentaban arreglar con fuertes martillazos y pinturas abrasivas pero eso solo la dañaba y volvía peor el problema inicial.

Después de un par de minutos, Lucía, acató la orden de su papá y bajó a comer con su familia. ¡Hermoso domingo familiar! Las risas se escuchaban hasta la habitación más recóndita de la casa y los chismes no faltaban. Cómo el cuadro de Leonardo Da Vinci, esta era la última cena, pero nadie iba a matar a nadie, sino que la familia se iba a separar por la decisión de migrar a otro lugar de Lucía y su papá.

En aquella casa casi todos los domingos se juntaba toda la familia de Guillermo. Había catorce sillas para todos en la larga mesa de madera de pino barnizada

(que probablemente fuera más cara que un televisor y más antigua que la máquina de coser). Pero siempre había de una de más, una silla vacía, hasta cuando venían los primos lejanos del norte. Lucía nació y creció con aquella silla vacía y jamás se preguntó ¿Por qué la silla está siempre vacía? Tal vez fue que simplemente compraron una silla de más, ¿O no?

—Nena, a Juanchi se le perdió su zapatilla afuera, ¿Se lo buscás? Mientras te voy separando un pedazo de entraña para vos — Indicó la abuela a Lucía con su voz ronca por el cigarrillo mientras acariciaba el lacio y muy bien peinado cabello azafrán de su nieta. Juanchi era su primo menor y era muy bebé todavía como para saber que las zapatillas no deberían dejarse en medio de la nieve.

—Bueno, está bien, pero decile a papá que le hice caso y bajé a comer, porque me va a retar el gruñón ese. — Le pidió la chica a su abuela mientras se arropaba con un abrigo negro y se ponía unas botas chocolate calentitas. Abrió la puerta de entrada y salió en busca de la misteriosa zapatilla perdida desganadamente ya que estaba muy cómoda dentro de su casa y sobre todo en su lugar favorito de la casa, su habitación (su zona de confort).

Buscó por todo el patio y más allá. Buscó demasiado rápido porque le rugía la panza del hambre y tenía frío (Probablemente por eso no encontraba el calzado). Se reía sola pensando "¿Qué tan difícil puede ser encontrar una zapatilla flúor en la nieve?" Pero efectivamente fue difícil encontrarla.

Buscó por la calle congelada, hizo huecos en la nieve y en un momento de desesperación hasta fue atrás de su casa, dónde jamás iba nadie porque no había absolutamente nada, tan solo unos metros de nieve y el comienzo de un precioso, pero no tan interesante, bosque. Seguro que era interesante, pero ella se convenció a sí misma de que no lo era para no perder el tiempo y devorar ese asado dominguero bien calentito lo antes posible.

Encontró la zapatilla a la sombra de un árbol. "¡Por fin!" Dijo en su mente. Cuando levantó la vista vio que el cobertizo dónde guardaban cosas como palas y herramientas. Tenía la puerta abierta.

Lucía habría mentido si dijera que no estaba asustada. Podrían haber sido miles de cosas: un ladrón, un animal, hasta un fantasma. Cualquiera de esas opciones se podría haber metido en el cuarto, pero Lucía, una adolescente bastante crédula, creía que lo tenía que hacer por la anécdota y entró sin pensar.

Por suerte no había nada extraño pero se encontró una caja que decía "Mis queridos Fabi y Guillermito" escrito en cursiva con fibrón negro que le faltaba tinta porque se notaba en las rayas de la escritura. ¿Quién es Fabio y por qué estaba junto al nombre de su papá? Y encima, ¿Mi querido?

La curiosidad mató al gato, dicen, pero Lucía no era un gato.

La muchacha abrió la tapa de la caja y se inclinó para investigar su contenido. Había fotos de un niño desconocido con Guillermo, el papá de Lucia. Parecía un par de años más grande, pero no tanto, y siempre estaban con su abuela, la mamá de Guillermo. En algunas fotos también salía su tío menor, pero no con el misterioso chico.

Revolviendo encontró un VHS que lo hubiera dejado donde estaba si no fuera que la curiosidad de Lucía era del tamaño de un tiranosaurio. Detrás del VHS había un papel arrancado medio amarillento por el paso del tiempo con algo escrito.

> *Para mi hermanito Guillermo, que es más que eso. Espero que podamos encontrarnos de nuevo. Te extraño a vos, a mamá, a papá y a el nuevo integrante de la familia, Andrés. ¡No veo la hora de volver y conocerlo!*
> Best wishes, Sergio

Lucía expresó su confusión frunciendo el ceño. Tardó en procesar lo que estaba leyendo porque hasta donde sabía, ella tenía un solo tío, Andrés, el segundo hombre más callado de su familia. El primero era su abuelo. Jamás supo por qué su abuelo prácticamente no hablaba. Cuando era una niña de ocho años se lo empezó a preguntar. Aquella edad en la que hacer preguntas incómodas a tus papás a ella le llegó más temprano, al parecer, porque sus papás se sentían incómodos cuando mencionaba el tema.

Se frotó los ojos anonadada por la nueva y shockeante información. Lo leyó una, dos, hasta nueve veces y seguía entendiendo lo mismo. "Tal vez mi profesora tenía razón y en esta generación no tenemos compresión de texto" pensaba intentando negar la realidad. La negación es el principio de un duelo y ella estaba teniendo un duelo en su cabeza porque todo lo que creía que era verdad no lo era.

Guardó el VHS en su abrigo y volvió a su casa. Al momento de entrar se tropezó con una valija y la observó pensativa, pero no la movió de su lugar. Quedó tan shockeada que se olvidó de seguir buscando la zapatilla y en la cena casi ni habló. Estaba pensando en un plan. Se sentía cómo en una película de terror y necesitaba contarle a alguien. Pero no lo hizo, porque su ego, como su curiosidad, es más grande que ella. Es genético.

Buscó en internet, la enciclopedia con más conocimiento del siglo XXI, dónde y cómo ver un VHS. Ella reconoció lo que era porque en muchas series había visto el mismo objeto, pero jamás le prestó atención. Aunque si le hubiera prestado atención, no estaría buscando en internet como usarlo.

Se quedó hasta la madrugada llevando a cabo su plan. Bajó al ático en puntillas para no despertar a nadie y buscó una videocasetera. Viendo tutoriales encontró como conectarla a su televisor y después de colocar el VHS se sentó a ver lo que había encontrado más temprano.

En el video había un chico parecido a su papá y ella supuso que era su "nuevo" tío. El misterioso joven estaba jugando con un mazo de cartas españolas con otro muchacho y parecían felices porque se estaban riendo. La cámara se acercó al primer chico y este dijo:

> *"Hola, soy Sergio, esta es la primera semana que estamos en Malvinas y ya le gané en el truco a el Juanma 10 veces."*

Se reía mientras hablaba y su contrincante también, parecían buenos amigos.

Lucía saltó de su asiento cuando escuchó un paso en su habitación. Era su papá y parecía triste.

—Hija, tenemos que hablar un par de cosas ahora que ya estás más grande.—

Su papá se sentó al lado de ella con solo la luz azul del televisor alumbrandolos. El hombre suspiró y miró hacia abajo cuando comenzó a hablar.

—Tenías un tío más, jamás te lo contamos porque realmente no queríamos que te sintieras mal por alguien que ni siquiera conociste.—

Ella escuchaba atentamente lo que contaba su papá.

—Él, lamentablemente, ya no está con nosotros.— Este hizo una pausa en su diálogo con los ojos llorosos, cosa que era rara de su papá, él jamás lloraba.—Hoy te vi más temprano con ese VHS y sabía que ibas a verlo, sabiendo como sos.— Se rió suavemente.— Aún así, me gustaría que vayamos juntos a dejarlo donde estaba.— Apagó la videocasetera y sacó el VHS. Lucía simplemente hizo lo que su papá le dijo.

Cuando estaban de nuevo dónde comenzó esto (el cobertizo) buscaron la caja que la joven había abierto

más temprano. En un momento, su papá, se quedó helado leyendo un papel que suponía era una carta por su longitud. Dejó el papel en la mesa y se agarró la cabeza. Lucía agarró la carta y la leyó.

> *Guillermo, por favor, no quiero que te vayas de Argentina. Yo estoy dando mi vida por ella, mi albiceleste. No lo hago por los demonios aéreos, marítimos y terrestres, sino que porque amo a mi bandera, mi naturaleza, mi cultura y por sobre todo mi gente. Los demonios ensuciaron el nombre de mi amada albiceleste pero que eso no te impida ver que es tu lugar, tu hogar. Compartimos tantas cosas bellas que nada nos debería separar. Estés a favor de los demonios rojos o los ángeles blancos debemos buscar nuestro bien común como patria, porque los dos bandos nos intentan separar y crear odio a nuestro país.*
> *Se qué no es fácil cambiar tu opinión sobre esta decisión tan importante, pero por favor, pensalo. Tu familia, tus amigos, tu cultura en ningún lugar más la vas a encontrar y la vas a extrañar. Si te vas, te vas a dar cuenta. No nos damos cuenta de lo que tenemos hasta que lo perdemos, Guillermo. Podrías empezar con algo simple: ¿Te gustaría esquiar cuando nos volvamos a encontrar?*
> Best wishes, Sergio

Se dio cuenta de que Sergio siempre firmaba con un "best wishes" cómo terminan las cartas los ingleses normalmente. Aunque estaba batallando con ellos se dió cuenta de que no los odiaba. El no fué porque odiaba a los ingleses, sino por su patria. Al fin y al cabo, él probablemente no conocía ni a un soldado inglés, solamente que tenía que acatar órdenes de sus superiores de ir y matar. Dos personas se odian y mandan a gente inocente a matarse, la misma historia se repite todos los siglos. Además de pensar eso, Lucía recapacitó sobre una decisión reciente.

—Papá, no nos tenemos que ir. Pensémoslo mejor. Ella siempre había acatado las órdenes de su papá, pero esta vez ella se rebeló.

—Lucía, ya tenemos todo listo, no me hagas enojar. Decía su papá con las manos en la cara.

—Pero si Sergio te hizo cambiar de opinión aquella vez, podrías cambiar de opinión de nuevo. — Le explicaba Lucía.

—¡No!, Ya dije lo que vamos a hacer y se hace, punto. — Gritó su papá desesperadamente. Su hija jamás se había rebelado.

El tiempo pasó lentamente aquella madrugada. Lucía y Guillermo no dijeron ni una palabra más después de aquella pelea, pero Lucía habló toda la madrugada con ella misma.

A la mañana del día siguiente Lucía bajó a desayunar sin que su papá se lo dijera y abrió sus rojas cortinas, la luz del día encandilaba, así que la volvió a cerrar. Guillermo se sentó en la mesa frente a su plato de tostadas con café italiano amargo. Su mamá estaba trabajando, así que estaban los dos solos, aunque la famosa silla vacía ya no parecía tan vacía.

—Pá, llegué a la conclusión de que no tenemos que irnos.

Costó muchísimo mínimamente el intentar convencerlo, pero la carta de Sergio ya la había hecho hace tiempo, así que lo podría volver a hacer. Pero pasaron horas, días, semanas de intentar convencerlo y en el último día, Lucía se resignó. Su papá jamás iba a entender. Los domingos familiares seguían igual que siempre, solo que la presencia de la silla vacía se sentía más. La muchacha observaba la silla, que aunque no tenía nada nuevo, ella extrañaba su vacío.

El rojo living perdía su color como la relación con su papá y nadie se molestaba en volver a pintar las paredes, si total, ya se iban a ir.

Lucía pensaba que jamás debería haberse enterado de la verdad. Cómo la Alegoría de la Caverna de Platón, ella hubiera preferido seguir en la cueva y jamás haberse enterado de la realidad. Si la chica jamás se hubiera enterado estarían lejos de donde nació y creció y probablemente serían felices pensaba ella, además de que tendría una mejor relación con su progenitor. Ella sufría, su papá estaba ciego, o por lo menos, intentaba estarlo para no distraerse de su objetivo, como lo hizo Lucía aquella vez con el bosque. Ella se sentía culpable por haberle echado sal a una herida.

Se levantó por la luz que resplandecía en su ventana, y cuando estaba por cerrar la cortina de nuevo su papá estaba parado enfrente de la ventana. Él estaba tomando mate y no ese café italiano horrible de todas las mañanas.

—Hija, probablemente tenías razón. No nos vamos a ir.—

Los ojos de la colorada se iluminaron y no solo porque la ventana la iluminaba, sino porque sentía felicidad desbordante y se le salía por los ojos en forma líquida. Abrazó a su papá y le agradeció mil y una veces y sus cortinas se cayeron al piso. Su papá odiaba aceptar que no tenía razón, sobre todo cuando alguien joven tenía razón, pero esa vez se sentía cómo que había aceptado su situación. Su papá por su debilidad de querer siempre tener la razón hizo que su hermano muriera pensando que su carta había sido en vano y que su hermano seguía enojado con él, pero estaba cambiando, ahora la vida le había dado una nueva oportunidad de avanzar.

—Las cosas están mal, pero te prometo que van a mejorar. Tal vez no seamos el Fénix, pero vamos a resurgir de nuestras cenizas cómo siempre lo hicimos.

De a poco ellos empezaron a amar su casa, que se convirtió en su hogar. Empezaron a cuidar de ella pero no querían cambiarla, cómo las escaleras de caracol que tanto sufrieron.

Las paredes rojas fueron pintadas de nuevo, que aunque fueran rojas y no a todo el mundo le guste, aun así según ellos quedaban hermosas. ¿Y quién necesita cortinas con un paisaje tan hermoso? Lucía jamás las volvió a poner. Su papá seguía amando a los ángeles blancos y odiando a los demonios rojos, pero aún así, no dejó que eso manche su esencia. Su amor era más grande que su odio.

El invierno jamás dejó de serlo, pero ahora disfrutaba la nieve y sus fríos paisajes y Lucía hasta aprendió a esquiar en Bariloche, que le dejó una hermosa lección: tal vez el invierno sea frío, pero siempre todo tiene su lado positivo. Tal vez una enseñanza del invierno sea que deberías abrigarte más el próximo invierno o en esta estación aprendiste una nueva habilidad que no sabías que tenías, como Lucía con esquiar. La primavera nos encanta a prácticamente todos, pero no todo es color de rosa para todo el mundo, hay mucha gente que tiene alergias y la pasa mal. El ying y el yang se necesitan uno al otro para ser lo que son. Las cosas malas tienen su lado bueno y las cosas buenas tienen su lado malo, simplemente tenemos que disfrutar lo que esté pasando porque de algo vá a servir.

Aún así, si estás viviendo un helado invierno el pensar en positivo no te va a calentar tanto como un buen abrazo de alguien que amás, aunque esa persona le guste más el invierno.

¿Y la silla?

La silla nunca más estaría vacía.

MURALES: Realizados, como todos los años, por alumnos de 4to. año 2023 junto al profe Lisandro Arévalo. El mural de cactus (Tapa) se encuentra en el patio de la escuela y el mural de Darth Vader rosa (Contratapa) en la oficina del Director.

SECUNDARIA BELGRANO
Catamarca 2451, Rosario
(0341) 4354082, 4384604
www.complejobelgrano.edu.ar

Representante Legal: Cecilia Caterina
Director: Daniel Rovitti
Vicedirectora: Natalia Sant' Ana